

le ganaron en vida una celebridad que le valió á la Grecia un nuevo defensor en la persona de Teseo.

TESEO.

Este principe era hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Etra, hija del sabio Piteo que gobernaba en Trecena. Estaba criado en esta ciudad, donde le inquietaba continuamente la fama de las acciones de Hércules. Oía la relacion de ellas con un ardor tanto mas desasosegado, quanto mas le unian á este heroe los lazos de la sangre; y su alma impaciente se irritaba contra las barreras que le tenian encerrado, porque veia abrirse un vasto campo á sus esperanzas. Los salteadores comenzaban á aparecer de nuevo: los monstruos salian de sus bosques, y Hércules estaba en Lidia.

Etra deseando satisfacer á su valor y fogosidad, descubre á su hijo el secreto de su nacimiento, le conduce á un peñasco enorme, le manda levantarle, y allí encuentra una espada y otras señales por las que algun dia habia de ser reconocido por su padre. Pertrechado con este depósito toma el camino de Atenas. En vano su madre y su abuelo le instan para que se embarque en un navío. Los consejos prudentes le repugnan tanto como los tímidos: prefiere el

camino del peligro y de la gloria, y luego se halla en presencia de Sinnis. Era este un hombre cruel, que ataba á los que vencía á las ramas de los árboles encorvadas con violencia, y que volvian á enderezarse cargadas de los ensangrentados miembros de aquellos infelices. Mas allá Esciron ocupaba un sendero estrecho sobre una montaña, desde donde precipitaba los pasajeros al mar. Mas lejos aun, Procrusto los extendía sobre una cama cuya longitud debia ser la medida justa de su cuerpo, que acertaba ó alargaba con terribles tormentos. Teseo atacó á estos bandidos, y los hizo perecer en los mismos tormentos que ellos habian inventado.

Despues de muchos combates y de repetidos triunfos, llega á la corte de su padre violentamente agitada por disensiones que amenazaban al soberano. Los Palantides, familia poderosa de Atenas, miraban con descontento el cetro en manos de un anciano, que segun ellos, ni tenia derecho á empuñarle, ni fuerza para sostenerle. Hacian entrever con sus desprecios la esperanza que tenian de su próxima muerte, y el deseo de partir sus despojos. La presencia de Teseo concertó sus proyectos, y temerosos de que Egeo, adoptando á este extrangero, hallase en él un vengador y un heredero legitimo, le llenaron de todas las desconfianzas de que es susceptible una alma debil; pero estando ya á

punto de sacrificar su hijo, Egeo le reconoce, y hace que le reconozca su pueblo. Rebélanse los Palantides: Teseo los disipa, y vuela corriendo á los campos de Maraton, asolados algunos años habia por un toro rabioso. Le ataca, le prende, y cargado de cadenas le presenta á la vista de los Atenienses, no menos atónitos de la victoria que espantados del combate.

Otro rasgo acabó de llenar bien luego su admiracion. Minos, rey de Creta, les acusaba de haber hecho perecer á su hijo Androgeo, y por la fuerza de las armas les habia obligado á entregarle en plazos señalados * un cierto número de mancebos y de doncellas. La suerte debia elegirlos y ser su último destino ó la esclavitud ó la muerte. Ya era esta la tercera vez que se les habia arrancado á los desgraciados padres las prendas de su cariño. Atenas estaba anegada en lágrimas; mas Teseo la consueta y tranquiliza. Se propone libertarla de este tributo odioso, y para cumplir tan noble proyecto, se pone él mismo en el número de las víctimas, y se embarca para Creta.

Los Atenienses dicen que luego que llegaban sus hijos á esta isla eran encerrados en un labe-

* Todos los años, segun Apolodoro, lib. III, pág. 235: á los siete años, segun Diodoro, lib. IV, pág. 263; y á los nueve, segun Plutarco, in *Thes.*, tom. I, pág. 6.

rinto, y despues devorados por el Minotauro, monstruo medio hombre, medio toro, habido de los infames amores de Pasifae, reina de Creta. Añaden que habiendo Teseo matado al Minotauro, volvió con los jóvenes atenienses y le acompañó Ariadna, hija de Minos, que le ayudó á salir del laberinto, y á la cual él abandonó en las riberas de Naxos. Los Cretenses por el contrario, dicen que los rehenes atenienses estaban destinados á los vencedores en los juegos celebrados en honor de Androgeo: que habiendo logrado Teseo el permiso de entrar en la lid, venció á Tauro general de las tropas de Minos, y que este príncipe fué generoso hasta el punto de hacer justicia á su valor y perdonar á los Atenienses.

El testimonio de los Cretenses es mas conforme al caracter de un príncipe famoso por su justicia y sabiduría: el de los Atenienses no es acaso mas que efecto de su odio eterno á los vencedores que los humillaron; pero de estas dos opiniones resulta igualmente que Teseo libró á su nacion de una servidumbre vergonzosa, y que exponiendo su vida acabó de merecer el trono, que vacó por muerte de Egeo.

Apenas se sentó en él, determinó poner límites á su autoridad, y dar al gobierno una forma mas regular y mas durable. Las doce ciudades de la Atica, fundadas por Céerope, se habian

hecho otras tantas repúblicas, que tenían magistrados particulares, y gefes casi independientes. Sus intereses eran por lo comun contrarios, y producian entre ellas guerras frecuentes. Si algunos peligros urgentes las obligaban tal vez á recurrir á la proteccion del soberano, la calma que venia despues de la tempestad despertaba luego los antiguos zelos: la autoridad real vacilando entre el despotismo y el envilecimiento, inspiraba ya terror, ya desprecio; y por vicio de una constitucion cuya naturaleza no conocian exactamente ni el príncipe ni los vasallos, carecia el pueblo de todos los medios de defenderse contra la extrema esclavitud, ó contra la extrema libertad.

Teseo formó su plan, y superior aun á los pequeños obstáculos, se encargó de los pormenores de la ejecucion, recorrió los diversos paises de la Atica, é hizo cuanto pudo para insinuarse en los corazones de todos. El pueblo recibió con entusiasmo un proyecto que parecia volverle á su libertad primitiva; pero los mas ricos, consternados por la pérdida de la autoridad que habian usurpado, y por ver que se establecia una especie de igualdad entre todos los ciudadanos, murmuraban contra una innovacion que disminuia la autoridad real: sin embargo no tuvieron valor para oponerse abiertamente á las determinaciones de un príncipe, que procu-

raba alcanzar con la persuasion lo que podia exigir con la fuerza, y dieron su consentimiento, contra el cual se prometieron protestar en circunstancias mas favorables.

En este estado se ordenó que Atenas fuese la metrópoli y centro del imperio: que se aboliesen los senados de las ciudades particulares: que el poder legislativo residiese en la asamblea general de la nacion, distribuida en tres clases, la de los ricos, la de los labradores, y la de los artesanos: que los principales magistrados elegidos en la primera, se encargasen del depósito de las cosas sagradas, y de la interpretacion de las leyes: que las diferentes órdenes de ciudadanos se equilibrasen mutuamente, pues la primera tendria el brillo de las dignidades, la segunda la importancia de los servicios, y la tercera la superioridad del número. Ultimamente, se estableció que Teseo, puesto al frente de la república, fuese el defensor de las leyes que ella promulgase, y el general de las tropas que la defendiesen.

Con estas disposiciones el gobierno de Atenas vino á ser esencialmente democrático; y como era conforme al genio de los Atenienses, se mantuvo en este estado á pesar de las alteraciones que experimentó en tiempo de Pisistrato. Teseo instituyó una fiesta solemne, cuyas ceremonias recuerdan aun el día de hoy la reu-

nion de los diversos pueblos de la Atica. Hizo construir tribunales para los magistrados: amplió la capital, y la hermoseó cuanto lo permitia la imperfeccion en que aun estaban las artes.

Los extranjeros convidados á habitar en ella, concurrieron de todas partes, y se confundieron con los antiguos habitantes: acrecentó el imperio con el territorio de Megara: puso sobre el istmo de Corinto una columna, que separaba la Atica del Peloponeso, y renovó cerca de este monumento los juegos istmicos, á imitacion de los olímpicos que Hércules acababa de establecer.

Todo parecia favorecer entonces sus miras. Mandaba á pueblos libres, á quienes su moderacion y sus beneficios retenian en la dependencia. Dictaba leyes de paz y de humanidad á los pueblos vecinos, y gozaba anticipadamente de aquella profunda veneracion que los siglos conceden por grados á la memoria de los grandes hombres.

A pesar de esto él no lo fué lo bastante para acabar la obra de su gloria. Se cansó de los homenajes pacíficos que recibia, y de las virtudes sencillas en que tenian su origen. Dos circunstancias fomentaron mas este disgusto. Su alma, que velaba sin cesar sobre la conducta de Hércules, estaba incomodada con las nuevas hazanas con que este principe hacia notable su re-

greso á Grecia. Por otro lado Piritoo, hijo de Ixion, y rey de una parte de Tesalia, ya fuese por experimentar el valor de Teseo, ó para arrancarle de su reposo, concibió un proyecto conforme al genio de los antiguos heroes. Vino á los campos de Maraton á robar los rebaños del rey de Atenas; y cuando se presentó Teseo para vengar este insulto, Piritoo, poseido al parecer de una admiracion secreta, le alargó la mano en señal de paz, y le dijo: « Sed mi juez: ¿ qué satisfaccion quereis que os dé? — La de que os unais á mí por la hermandad de las armas, » le respondió Teseo. A estas palabras se juraron una alianza indisoluble, y proyectaron juntos grandes empresas.

Hércules, Teseo y Piritoo, amigos y rivales generosos, estimulados mutuamente todos tres en la liza, no respirando mas que peligros y victorias, haciendo poner pálido al crimen, y temblar á la inocencia, fijaron entonces las miradas de la Grecia entera. Teseo siguiendo unas veces al primero, otras seguido del tercero, y algunas mezclado en el monton de los heroes, era llamado á todas las expediciones ruidosas. Triunfó, segun dicen, de las Amazonas, tanto en las orillas de Termodon en Asia, como en las llanuras de la Atica: estuvo en la caza de aquel enorme jabalí de Calidon, contra el cual Meleagro, hijo del rey de esta ciudad, juntó los prin-

cipes mas valerosos de su tiempo; y se distinguió contra los centauros de Tesalia, aquellos hombres atrevidos, que habiendo sido los primeros en el ejercicio de combatir á caballo, tenian mas medios para dar la muerte y evitarla.

En medio de tantas acciones gloriosas, pero inútiles para la felicidad de su pueblo, resolvió con Piritoo robar la princesa de Esparta y la de Epiro, famosas ambas por una hermosura que las hacia célebres é infelices. La una era aquella Helena, cuya belleza y gracias hicieron correr despues tanta sangre y derramar tantas lágrimas; y la otra era Proserpina hija de Aidoneo, rey de los Molosos en Epiro.

Hallaron á Helena danzando en el templo de Diana, y habiéndola robado de entre sus compañeras se libraron por la fuga del castigo que les amenazaba en Lacedemonia, y les aguardaba en Epiro; porque Aidoneo, instruido de sus designios, echó á Piritoo á unos alanos horribles que le devoraron, y precipitó á Teseo en los horrores de una prision, de la cual no se libró sino por las diligencias amistosas de Hércules.

Cuando volvió á sus Estados encontró á su familia cubierta de oprobio, y á la ciudad dividida en facciones. La reina, aquella Fedra cuyo nombre resonó tan á menudo en el teatro de

Atenas, habia tomado á Hipólito (hijo de Teseo, habido en Antiope, reina de las Amazonas,) un amor que ella misma tenia por criminal, que daba horror al joven principe, y que causó luego la perdicion de ambos. Al mismo tiempo los Palantides, puestos al frente de los principales ciudadanos, procuraban apoderarse del poder soberano debilitado por Teseo, segun decian. El pueblo con el ejercicio de la autoridad, habia perdido el amor al orden, y el afecto de la gratitud. Acababa de ser irritado por la presencia y quejas de Castor y Polux, hermanos de Helena, quienes antes de sacarla del poder de aquellos á quienes Teseo la habia confiado, habian assolado la Atica, y excitado murmuraciones contra un rey que lo sacrificaba todo á sus pasiones, y abandonaba el cuidado de su imperio para ir á buscar aventuras ignominiosas en tierras lejanas, y expiar allí entre cadenas el bochorno.

En vano intentó Teseo disipar tan funestas impresiones. Se le hace un crimen de su ausencia, de sus expediciones, y de sus desgracias; y cuando quiso emplear la fuerza, llegó á conocer que no hay cosa mas debil que un soberano envilecido en la estimacion de sus vasallos.

En este apuro, habiendo prorumpido en imprecaciones contra los Atenenses, se refugió al rey Licomedes, en la isla de Esciros, donde

poco despues pereció *, ó de resultas de algun accidente , ó por traicion de Licomedes , con el fin de ganar la amistad de Mnesteo , sucesor de Teseo.

Sus acciones , y la impresion que hicieron sobre los ánimos en tiempo de su juventud al principio de su reinado , y al fin de su vida ; nos le presentan sucesivamente bajo la imagen de un heroe , de un rey , de un aventurero ; y segun estas diversas relaciones mereció la admiracion , el amor y el desprecio de los Atenienses. Despues han olvidado sus desaciertos , y se han avergonzado de su propia rebelion. Cimón , hijo de Milciades , trasportó sus huesos dentro de los muros de Atenas por orden del oráculo , y sobre su sepulcro se construyó un templo hermoseado con las producciones de las artes , y hecho el asilo de los delincuentes. Hay diversos monumentos que le representan á nuestros ojos , y nos excitan la memoria de su reino. Este es uno de los genios que presiden á los dias de cada mes , uno de los heroes honrados con fiestas y sacrificios. En fin , Atenas le mira como al primer autor de su poder , y se nombra con orgullo la ciudad de Teseo.

La ira de los dioses que le habia desterrado de sus Estados , habia mucho tiempo que se agra-

* Hacia el año 1505 antes de J. C.

vaba sobre el reino de Tebas. Cadmo arrojado del trono que él habia fundado , Polidoro despedazado por las Bacantes , Labdaco robado por una muerte temprana , y no dejando mas que un hijo en la cuna , y cercado de enemigos ; tal habia sido desde el principio la suerte de la familia real , cuando Layo , hijo y sucesor de Labdaco , despues de haber perdido y recobrado dos veces la corona , casó con Epicasta ó Jocasta , hija de Meneceo. A este himeneo estaban reservadas las mas horribles calamidades. El hijo que nacerá , dijo un oráculo , será el asesino de su padre y el esposo de su madre. Nace este hijo , y los autores de su vida le condenaron á ser pasto de las bestias feroces : sus gritos ó la casualidad le hicieron descubrir en un lugar solitario , y presentado á la reina de Corinto le hizo criar en su corte bajo el nombre de Edipo , y como su hijo adoptivo.

Instruido , al salir de la infancia , de los peligros que habia corrido , consultó á los dioses , y habiendo sus ministros confirmado con su respuesta , el oráculo que precedió á su nacimiento , fué arrastrado á la desgracia que queria evitar. Resuelto á no volver á Corinto , que él miraba como su patria , tomó el camino de la Fócide , y en un sendero encontró á un anciano , que le intimó con altanería , que dejase libre el paso , y aun quiso obligarle á ello por fuerza.

Este era Layo : Edipo se arrojó sobre él, y á golpes le quitó la vida.

Despues de este fatal accidente se prometió el reino de Tebas y la mano de Jocasta al que libertase á los Tebanos de los males que sufrían. Esfinge, hija natural de Layo, asociada á unos salteadores, asolaba la campaña, detenía á los caminantes con preguntas capciosas, y los hacia perder en las revueltas del monte Fíneo, para entregarlos á sus pérfidos compañeros. Edipo descubrió sus celadas, dispersó á los cómplices de sus crímenes; y recibiendo el premio de su victoria, dió cumplimiento al oráculo en todas sus partes.

Triunfaba el incesto sobre la tierra; mas el cielo se apresuró á detener su curso. Los dos esposos vivían amedrentados con visiones espantosas, y Jocasta acabó su vida y sus desgracias con una muerte violenta. Edipo, segun algunos autores, se sacó los ojos, y murió en la Atica, donde Teseo le habia concedido un asilo; pero segun otras tradiciones, fué condenado á sufrir la luz para ver todavía los lugares testigos de sus maldades, y á mantener la vida para darla á hijos mas culpables y tan desventurados como él. Estos fueron Eteocle, Polinice, Antígona é Ismena, que tuvo de Euriganea, su segunda muger.

Apenas llegaron los dos principes á la edad

de reinar, cuando confinaron á Edipo en el fondo de su palacio, y se convinieron entre si de alternar en el gobierno, teniéndole un año cada uno. Eteocle fué el primero que subió á aquel trono, bajo del cual estaba siempre abierto el abismo, del cual no quiso bajar. Polinice se acogió á Adrasto, rey de Argos, que le casó con su hija, y le prometió socorros poderosos.

PRIMERA GUERRA DE TEBAS.

Esta fué la causa de la primera expedicion en que los Griegos mostraron algunos conocimientos del arte militar *. Hasta entonces se habian visto bandadas ó cuadrillas mas bien que tropas, inundar repentinamente un pais, y retirarse despues de haber cometido las hostilidades y crueldades pasajeras. En la guerra de Tebas se vieron proyectos concertados con prudencia y seguidos con constancia; pueblos diversos encerrados en un mismo campo, y sometidos á la misma autoridad, oponiendo un valor igual á los rigores de las estaciones, á la lentitud de un asedio, y á los peligros de los combates diarios.

Partió Adrasto el mando del ejército con Po-

* En 4529 antes de J. C.

linice, a quien queria colocar sobre el trono de Tebas; con el valiente Tideo, hijo de Eneo, rey de Etolia; con el impetuoso Capaneo; con el adivino Anfiarao; con Hipomedon y Partenopeo. Despues de estos guerreros, distinguidos todos por su nacimiento y por su valor, vinieron en un orden inferior de mérito y dignidades, los habitantes principales de Meseniá, de Arcadia y de la Argólide.

Puesto en marcha el ejército, entró en la selva Nemea, donde sus generales instituyeron los juegos que se celebran aun el dia de hoy con la mayor solemnidad, y despues de haber pasado el istmo de Corinto, entró en la Beocia, y forzó á las tropas de Eteocle á encerrarse dentro de los muros de Tebas.

No sabian todavía los Griegos el arte de tomar una plaza defendida por una guarnicion numerosa. Todos los esfuerzos de los sitiadores se dirigian contra las puertas, y toda la esperanza de los sitiados consistia en sus salidas frecuentes. Los combates que estas habian ocasionado, habian hecho ya perecer mucha gente de una y otra parte. Ya el valiente Capaneo acababa de ser precipitado desde lo alto de una escala que habia arrimado al muro, cuando Eteocle y Polinice resolvieron terminar entre sí sus disputas. Señalado dia, fijado lugar, llorando los pueblos, en silencio el ejército, se acometen mú-

tuamente los dos príncipes uno contra otro, y despues de acribillarse á heridas, dieron sus últimos alientos, sin haber podido saciar su rabia. Se les condujo á la misma pira, y con el fin de expresar con una imagen espantosa los sentimientos que les animaron durante su vida, se fingió que la llama penetrada de su odio, se habia dividido para no confundir sus cenizas.

Durante la menor edad de Laodamas, hijo de Eteocle, se encargó á Creon, hermano de Jocasta, el continuar la guerra que cada dia iba haciéndose mas fatal para los sitiadores, y se acabó con una vigorosa salida que hicieron los Tebanos. El combate fué sangrientísimo, y murió en él Tideo y la mayor parte de los generales argivos. Obligado Adrasto á levantar el sitio, no pudo hacer los funerales á los que perecieron en el campo de batalla, y fué preciso que Teseo interpusiese su autoridad para obligar á Creon á someterse al derecho de gentes que empezaba á introducirse.

SEGUNDA GUERRA DE TEBAS O DE LOS EPIGONES.

La victoria de los Tebanos no sirvió mas que para retardar su ruina. Los gefes de los Argivos habian dejado hijos dignos de vengarlos; y

cuando llegó el tiempo * los jóvenes principes , conocidos con el nombre de *Epigones*, es decir, *Sucesores* , entre los cuales estaba Diómedes , hijo de Tideo, y Estenilao, hijo de Capaneo, entraron en las tierras de sus enemigos al frente de un ejército formidable. Vinieron luego á las manos , y habiendo perdido la batalla los Tebanos , abandonaron la ciudad que fué entregada al saqueo. Tersandro , hijo y sucesor de Polinice , fué muerto algunos años despues yendo al sitio de Troya , y por su muerte reinaron en Tebas dos principes de la misma familia; pero el segundo fué repentinamente asaltado de un tétrico y violento frenesí , y los Tebanos persuadidos á que las furias se encarnizarian en la sangre de Edipo mientras quedase una gota sobre la tierra , colocaron otra familia sobre el trono. Tres generaciones despues adoptaron el gobierno republicano que permanece todavia entre ellos.

No podia ser durable la tranquilidad que gozaba la Grecia despues de la segunda guerra de Tebas. Los gefes de esta expedicion habian vuelto llenos de gloria , y los soldados de botin. Unos y otros se dejaban ver con aquella arrogancia que da la victoria , y contando á sus hijos y á sus amigos, apiñados al rededor de ellos,

En 1519 antes de J. C.

la serie de sus trabajos y de sus hazañas , conmovian vivamente sus imaginaciones , y encendian en todos los pechos la ardiente sed de los combates. Un suceso repentino desplegó impresiones tan funestas.

GUERRA DE TROYA.

Sobre las costas de Asia , á la parte opuesta de la Grecia , vivia pacíficamente un principe cuyos ascendientes habian sido todos soberanos , y que se hallaba al frente de una numerosa familia casi toda compuesta de jóvenes heroes : Priamo reinaba en Troya , y su reino , tanto por su opulencia y por el valor de los pueblos sujetos á sus leyes , quanto por sus enlaces con los reyes de Asiria , brillaba en este pais de Asia con el mismo esplendor que el reino de Micenes en la Grecia.

La casa de Argos establecida en esta última ciudad , reconocia por gefe á Agamenon , hijo de Atreo. Habia añadido á sus Estados los de Corinto, los de Sicione , y los de otras muchas ciudades vecinas. Su poder aumentado con el de Menelao su hermano , que acababa de casarse con Helena heredera del reino de Esparta , le daba una grande influencia sobre aquella parte